

Apocalipsis 8:1-9
La Gran Multitud de los Gentiles
Por Chuck Smith

Ahora en el capítulo 6 tenemos la apertura de los primeros seis sellos del rollo. Y luego del sexto sello, tenemos el capítulo 7, el cual es parentético. Le da información acerca de los eventos que tuvieron lugar al abrirse los seis sellos. Al entrar al capítulo 8 y 9, estaremos mirando los juicios de las trompetas, los juicios de las siete trompetas. Así que usted tiene seis sellos. De hecho estaremos mirando a seis de los siete sellos. Usted tiene seis sellos y luego la explicación. Luego usted tiene los juicios de las seis trompetas y luego viene otro capítulo 10 con una explicación parentética. Luego usted tendrá allí en unos pocos capítulos de las explicaciones parentéticas y llegará a la séptima trompeta, luego de los siete salen los siete personajes. Pero es seguido este patrón a lo largo del libro. Tomando seis de los siete, y después de los sextos, hace una especie de resumen de los eventos y ampliaciones de algunos aspectos de este. Y luego va al séptimo y lo que surge del séptimo. Así que ahora venimos al séptimo sello en el versículo 1.

Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. (Apocalipsis 8:1)

El silencio puede ser una cosa muy asombrosa especialmente en un gran grupo de personas. Y en el cielo, habrá cientos de millones y pensar en el silencio como por espacio de media hora es una especie de cosa asombrosa. Es como la calma antes de la tormenta. Es el silencio que precede los juicios catastróficos que vendrán con los sonidos de las 7 trompetas. Y así que es uno de esos momentos en donde hay una calma horrible y es como el silencio antes de que el tornado golpee. Y dicen que cuando hay un tornado, antes de que este golpee, parece haber un escalofriante silencio y quietud, una calma, pero luego una fuerza tremenda. Así que a esto se asemejará el silencio en el cielo, por espacio como de media hora. Y luego Juan dijo,

Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios;
(Apocalipsis 8.2)

Ahora, sabemos que alrededor del trono de Dios hay cuatro querubines y ellos son descritos para nosotros en Ezequiel capítulo 1 y Ezequiel capítulo 10, y identificados como querubines en el capítulo 10. Juan les describe en el cuarto capítulo aquí del libro de Apocalipsis. Ellos están cantando “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.” (Apocalipsis 4.8) pero hay también siete ángeles que están de pie delante de Dios. Ahora la Biblia nombra, creo, a dos de ellos.

En los libros Apócrifos otros cinco son nombrados. Gabriel es uno de ellos. Usted recuerda cuando el vino al padre de Juan el Bautista, Zacarías. El dijo “Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios” (Lucas 1.19) Así que él es uno de los ángeles de la presencia. Y así que Juan vio los siete ángeles que se paran delante de Dios.

y se les dieron siete trompetas. Otro ángel (Apocalipsis 8.2-3)

Ninguno de los siete, sino otro.

vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. (Apocalipsis 8:3)

Ahora, el libro del Apocalipsis es interesante en que es una especie de compilación del Antiguo Testamento y partes del Nuevo Testamento. No mucho en el libro de Apocalipsis ha sido revelado. Y usted necesita un trasfondo y entendimiento del Antiguo Testamento para verdaderamente entender el Nuevo. Cuando usted entra en la escena celestial es bueno tener un trasfondo y entendimiento del tabernáculo terrestre porque el tabernáculo terrestre era de hecho un modelo del cielo. Y el Señor, cuando El mandó a Moisés a construir el tabernáculo, le dijo “Ahora ten cuidado de que construyas tal como se te ordenó” y la razón para el cuidado es que usted tiene el modelo del cielo y el trono de Dios. Por ello si usted quiere tener una idea del cielo y el trono de Dios, entonces necesita regresar y estudiar el tabernáculo.

Y Sabemos que en el tabernáculo, hay un lugar santísimo con las tablas y los panes de la proposición, con el altar de incienso, y con las siete velas, los siete candeleros sobre esta única base, y entre el lugar santo y el lugar santísimo, hay una cortina gruesa, un velo. Y es para detener al pueblo de entrar al lugar santísimo. Y se podía entrar

solamente un día al año, el día de la Expiación, y solamente por un hombre, el sumo sacerdote. Y cuando el entraba al lugar santísimo, lo hacía para hacer intercesión delante de Dios por el pueblo de Israel.

Dentro del lugar santísimo, había un arca del pacto, de oro. Y cubierta por una tapa de oro que se llamaba el trono de gracia. Sobre ella allí había cuatro querubines que son los querubines que están alrededor del trono de Dios. Por lo tanto, usted tiene el modelo del trono de Dios allí en el lugar santísimo en donde el sacerdote entraba una vez al año a la misma presencia de Dios. Ahora, al entrar al lugar santísimo, el debía tener el incensario de oro y haber tomado las brasas ardiente del altar y haberlas puestas en el incensario, y en la mano derecha, el llevaría el incienso molido en polvo. Y al deslizar el velo para poder entrar al lugar santísimo, con el incensario sostenido de cadenas, el tomaría un puñado de incienso y lo pondría sobre las brazas, por supuesto, se disolvía de inmediato formando un humo espeso. Un humo fragante, el incienso es muy fragante. Y este espeso humo cubría el trono de gracia. Y dice que el sacerdote no moría.

El entraba con el incienso, el humo que era figurativo de las oraciones del pueblo de Dios. Y estaba entrando delante del Señor ahora con las oraciones del pueblo de Dios. Al volver en el capítulo 5 cuando Jesús se levanta para tomar el rollo de la diestra del Padre, leemos que los querubines y los veinticuatro ancianos tenían sus incensarios de oro llenos con las oraciones de los santos. Y así que el humo del incienso, la fragancia de ese incienso, era figurativo de las oraciones del pueblo de Dios.

Dios ama que usted tenga compañerismo con El. Sus oraciones son como dulce fragancia para el Señor. Como ama el tener comunión con usted y pasar tiempo con usted. Y sus oraciones son una fragancia dulce para El. Y así que como un modelo terrenal, así es en el cielo. Juan ve los siete ángeles a los que se les dan las siete trompetas y luego el otro ángel que viene teniendo este incensario de oro. Hay mucho incienso dado a él y es interesante que el sumo sacerdote debía venir con mucho incienso, para ofrecerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar, el cual estaba delante del trono.

¿Ha orado usted alguna vez por justicia? ¿Por justicia sobre la tierra? ¿Ha orado que Dios traiga su justo juicio sobre el mal, los hombres malvados? En el capítulo sexto, al abrirse el quinto sello, Juan vio las almas de los que estaban bajo el altar vestidos en

ropas blancas diciendo “Cuanto falta, O Señor, santo y verdadero, antes de vengues nuestra sangre sobre los que habitan en la tierra?” Ellos han sido muertos, martirizados por su testimonio de Jesucristo. Por fallar en adorar al anticristo. Fallar en seguir su programa. Ahora ellos están hablando “Señor, ¿cuánto falta para que vengues nuestra sangre con los adversarios de la tierra?”

Así que las oraciones de los santos son ofrecidas en este tiempo antes de que Dios derrame Sus juicios en las siete trompetas sobre la tierra.

Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. (Apocalipsis 8.4-5)

Ahora bien, él usó esto primero para poner el incienso, las oraciones ofrecidas a Dios. Pero ahora él llenó el incienso nuevamente con brasas, brasas ardiendo del altar, y las arrojó en la tierra.

y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. (Apocalipsis 8.5)

El silencio ahora se terminó. Los juicios están listos a comenzar. Una escena asombrosa ahí en el cielo cuando vemos ahora todos los eventos desenvolverse.

El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. (Apocalipsis 8.7)

El primero de los juicios ataca la primera creación de Dios sobre la tierra. Cuando Dios separó las aguas y creó la tierra seca, Dios también creó las plantas y los árboles sobre la tierra en ese tiempo. Son las primeras creaciones de Dios sobre la tierra y son los

primeros en experimentar los juicios de Dios cuando destruya un tercio de los árboles y todo el pasto sobre la tierra. Un fuego tremendo. Será una catástrofe tremenda.

Es interesante que hoy han invadido las religiones paganas los Estados Unidos, y tenemos la adoración de la tierra, la adoración de la selva, los árboles, los que abrazan los árboles, y todos estos ambientalistas que están tan preocupados por el medio ambiente de la tierra. Y es una preocupación legítima. Pero me resulta interesante que con toda esa preocupación de que está haciendo el hombre a la ecología, ellos están prediciendo todas estas consecuencias terribles y hay un esfuerzo terrible para crear leyes ambientales para proteger nuestro medio ambiente.

No me opongo a la protección racional. Me opongo a la protección religiosa que tiene la gente. Y por supuesto, hemos visto que el hombre en su sabiduría no es siempre sabio. Y que al tratar de protegerse de los pequeños mosquitos, perdimos millones de dólares de hogares en Laguna Beach hace pocos años. El hombre tratando de controlar la naturaleza. No podemos. Pero el hombre está tratando de controlar las cosas. Habrá de descontrolarse cuando Dios envíe el primer juicio de la trompeta, “fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó”

El segundo ángel tocó la trompeta, y como (Apocalipsis 8.8)

Y note el “y como”. Hay personas que dicen que el libro de Apocalipsis es todo simbólico. Y por lo tanto, usted no tendría que gastar su tiempo tratando de leerlo porque es simbólico y no siempre entendemos los símbolos. Pero los símbolos son siempre representaciones de algo que es real, y aquí está Juan en su día, unos dos mil años atrás, aquí está Juan teniendo una visión de cosas que no han acontecido aún. Mirando al futuro.

Ahora, si usted estuviese viviendo en el día de Juan en donde el modo más rápido de transporte sería un caballo, y si usted tuviese una visión de lo que tiene lugar 1950 años más tarde, ¿usted como lo describiría? ¿Si se le hubiesen mostrado los misiles? Si se le hubiese mostrado tanques disparando sus cañones, ¿cómo describiría eso?. Juan está teniendo una visión de cosas del futuro, y por lo tanto el tiene que describirlas como cosas que le son familiares, usando palabras que le son familiares a él. Y así cuando Juan

describe alguna de estas cosas, cuando ellas son solo una descripción es interesante que Juan le dice que ellas son “como” En otras palabras, no eran sino que “eran como”. Como usted puede ver, como él lo vio, parecía como una gran montaña de fuego. Era como “una gran montaña” no era una gran montaña de fuego sino que era “como una gran montaña de fuego” así que usted lo visualiza en su mente como si fuera...

una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. (Revelation 8:8-9).

¿Puede usted imaginar la devastación en el juicio de esta segunda trompeta?